

las playas á buscar á los pobres pescadores. Amenazaba al soberbio, y se detenía delante del niño y del anciano, y estrechaba contra su corazón á todos los que padecían. Los reveladores antiguos habían venido para los sabios, para los poderosos; y Jesús vino para exaltar á los pobres de espíritu, y á los necesitados, y á los enfermos, y á los esclavos. Delante de su justicia como delante de su amor, no hubo ni ricos ni pobres, ni reyes ni vasallos, sino hombres. No tomó por atributo de su poder el oro y la riqueza; tomó la pobreza y la miseria, como para señalar que si había venido para todos, había venido muy especialmente para los pobres. Cuando en la cruz, agonizante, suspendió su cabeza sobre el pecho, dejó su palabra en testamento á todos los desheredados, á todos los oprimidos; y los oprimidos y los desheredados le cuentan siempre entre sus hermanos y entre sus mártires. ¿Quieres una prueba más grande y más verdadera y más elocuente de que la igualdad ante la ley, la igualdad ante la justicia, la igualdad ante el derecho, como la igualdad ante Dios, son dogmas enteramente cristianos?

Desengáñate, amigo mío, desengáñate, y abandona muchas de esas preocupaciones que tienes. El cristianismo no le pregunta al hombre por su cuna; le pregunta por su vida y le estima según sus obras. No le pregunta si es artesano, si es labrador, si es jornalero; le pregunta solo si cumple con sus deberes, si ama la virtud. Así, enseñándonos á compadecer á los pobres, nos ha mostrado que debemos ver en los pobres, hermanos, hijos de Dios. Ese pordiosero enflaquecido, sin hogar, sin padres, sin amparo, de quien me hablas, puede, si es fiel á Dios y á los hombres, llevar sobre su frente una corona de estrellas, más hermosa que todas las coronas de los reyes; y sus ojos, apagados por el hambre, pueden penetrar la verdad absoluta y abismarse en el seno de Dios; y su corazón menospreciado del mundo puede recibir, como un vaso de bendición, ese amor infinito que anima toda la naturaleza y es el alma de nuestra alma. ¡Ay! Pero tú, sacerdote del Señor; tú, que vienes á la tierra á ejercer el ministerio más sublime que es dado alcanzar al hombre; tú has nacido en pobre cuna, has trabajado en el campo, has conseguido con el sudor de tu frente el pan de tu padre anciano y de tus pequeños hermanitos; y ahora, si en la Iglesia hubiera esos privilegios aristocráticos que hay en muchas sociedades, no podrías consagrar tu vida purísima en el altar á tu Dios. Pues lo que nosotros queremos es la muerte de todos los privilegios; queremos que todos los hombres sean libres, iguales y hermanos.

Después de todo, nuestra doctrina es una doctrina de paz y misericordia, como el cristianismo. Yo he aprendido estos sentimientos, estas ideas, ahí, en el pueblo; son ideas de mi infancia. El poeta que no ha visto la naturaleza, no puede cantarla; y el político que no ha visto los pueblos, no sabrá nunca una palabra de política. Cuando ve uno ahí á una infeliz mujer quitarse el paño de la boca para pagar, por ejemplo, los consumos, comprende toda la injusticia de esos tributos, que así van á caer como una maldición, sobre los miserables, que comen mucho más pan que los ricos. Cuando ve uno que el pobre no tiene ni voz ni voto en las cuestiones municipales, y que muchas veces le imponen costosos sacrificios sin consultarle, se indigna contra nuestra organización política. Cuando llega el día de la quinta, y el pueblo cae en inmenso duelo, y se cierran las puertas, como si temieran dar paso á la fatal nueva, y el azar decide la suerte, la vida, el sustento de una familia; cuando se ve á la joven palpitante, esperando si le arrancarán de su lado al ser que ama; á la madre, á la madre, pálida, desahucada, con los ojos secos, los labios cárdenos y el mirar errante, preguntando por su hijo, por el hijo de sus entrañas que no verá más en la tierra; en esos días todo el mundo se hace democrá-

ta; tú mismo, deja hablar el corazón, y dime si no lo has sentido así al leer este recuerdo; como que que tu pobre madre estuvo á punto de perder el juicio cuando sucedió la desgracia de tu hermano.

No quiero molestarte más. Medita esta carta, y verás que es verdad cuanto te digo. La religión no es contraria á ningún derecho, no es enemiga á ningún progreso. Como verdad absoluta, está sobre todas las verdades; como poder infinito, sobre todos los poderes. Los que izan la bandera religiosa para hacer prosélitos políticos, son enemigos de la religión, y por hipócritas son los mercaderes que Jesús arrojó del templo. Jesús fué misericordioso con la adúltera, paciente con el usurero; perdonó á la prostituta y al ladrón arrepentidos; pero á esos mercaderes que comerciaban en el templo, los arrojó ignominiosamente de la casa de su Padre. No quiero, pues, que consideres enemigas de la religión estas doctrinas mías, no quiero. Mi único deseo es tornar á ver esos felices campos. Y sentiría mucho que, cuando me cobijara ese cielo, cuando me rodeara ese mar, cuando me recibieran esos hermosos campos, creyeras que yo había perdido la fé de mi madre, y había olvidado nuestro santuario y aquellos dulces cánticos de la niñez; y al abrazarme pensarás que abrazabas á un impio, cuando siempre hemos creído que las grandes y generosas pasiones de la vida se dilatan hasta la eternidad.

Adios: te quiere mucho

EMILIO.

## ESPAÑA.

REUNION DE LA GRANDEZA.  
(Concluye.)

Terminado el discurso del presidente, pidieron la palabra los señores marqueses de Manzanaedo, de Sardoal y de Bedmar.

Usó el primero de ella para hacer algunas aclaraciones, que el presidente cuidó quedáran del todo dilucidadas.

El marqués de Bedmar habló para una cuestión de orden, deseoso de que no se entrara en largos debates, supuesto que los citados lo eran en el concepto de que estaban de acuerdo en cuanto al objeto de la reunión, y entendida, por tanto, que los que no estuviesen en realidad, no debieran haber asistido; con lo que aludía al marqués de Sardoal, allí presente.

Después de haber anunciado el presidente que aquella reunión no era una asamblea deliberante, y que, por lo tanto, no debía entrarse en un verdadero debate, el marqués de Sardoal insistió en pedir la palabra y en el deseo de usar de ella, como en efecto lo hizo, habiendo intervenido para que se le consintiese hablar, los señores duque de la Torre, marqueses del Duero, de Guad-el-Jelú y de San Saturnino, y el conde de Canga Argüelles, que al paso hizo notar que allí no debían haber entrado sino los que estuviesen conformes con el pensamiento.

Habló el marqués de Sardoal, manifestando que daba las gracias á los que habían rogado se le permitiese hacer uso de la palabra. Dijo que, después de dudar mucho sobre lo que debía hacer, resolvió asistir á la reunión, pues siempre comprendió que allí debía presidir un elevado patriotismo y gran tolerancia, y que eso más que nada le decidió á concurrir. Confesó que al notar, como reconocía, que no solo era en aquel lugar una minoría, sino realmente una individualidad, dejaba de explicar su actitud y sus opiniones, porque lo juzgaba de todo extremo inútil. Añadió que si se trataba de un acto de la clase, para él respetable, se sometería al acuerdo de los demás, y que hubiera examinado y discutido antes el asunto, y después se asociaría á la resolución, para no hacerse indigno de pertenecer á aquella clase.

Señaló el marqués que en el fondo había algo en que todos estaban conformes, y que deseaba

que constara que no había ido á aquel sitio para llevar sus opiniones políticas ni las de nadie, pues siempre se hallaba dispuesto á subordinarlas á intereses más altos. Pero confesando que en el fondo no faltaba cierta conformidad, notaba que no existía en cuanto á la forma, y que siendo así que no se trataba de un acto de clase, sino puramente de ciudadanía, al ejercer el derecho de petición, si bien por la calidad de las personas estaba revestido de mayor importancia, él, que disenta en la forma, no podía asociarse al pensamiento.

Haciéndose cargo de unas palabras del marqués de San Saturnino, el de Sardoal dijo que fuera de aquel sitio él sería eco fiel de lo que allí había ocurrido, señalando el patriotismo que había resplandecido en la reunión.

Después de rectificar el marqués del Duero y conde de Canga Argüelles, el presidente, resumiendo el debate, dijo al marqués de Sardoal que tenía que expresarle su gratitud, dirigirle una queja y hacer una declaración.

Le expresaba su gratitud por los elogios, á su juicio inmerecidos, que de él había hecho; exhalaba una queja, porque ya que no le agradeciese el que ocupara aquel sitio, al menos entendía que debiera compadecerle. La declaración se redujo á manifestar que allí como en la citación y en el escrito que se había firmado, no figuraba nadie como grandezas, títulos ó nobles en calidad de clases, sino como ciudadanos en quienes esta circunstancia concurría. Terminó el marqués de Molins agradeciendo al de Sardoal su presencia en la reunión, porque podía dar imparcialmente fé de lo que había presenciado.

Rectificaron varios señores: el marqués de Corvera principió á leer un discurso que traía escrito, y que el presidente, por su extensión, creyó pertinente aconsejar que no se dilatase la sesión con su lectura, á lo cual accedió el marqués dando las gracias en nombre de los hijos de Cuba, al duque de Alba por su bondad al ceder su casa para tan patriótico objeto como era el de la junta que se celebraba. El presidente replicó, manifestando que era cosa harto natural que el duque tan fácilmente se hubiera prestado, cuando en su escudo ostentaba un cuartel con las armas de Colon.

A propuesta del presidente se acordó nombrar una comisión que se encargara de llevar la exposición firmada al Centro hispano-ultramariano, y le ofreciese el apoyo, en su patriótica empresa, de los que allí se hallaban reunidos.

Propuso que una comisión nominadora indicase los nombres de los que habían de componer la otra, y desde luego señaló á los señores duque de Alba, marqués de la Vega de Armijo, conde de Puñonrostro, conde de Belascoain, vizconde de Ponton, marqués de Campo Sagrado y marqués de Pidal para que se formara la comisión nominadora.

Así se acordó, y reunidos algunos minutos estos señores en una habitación inmediata, propusieron para la comisión á los señores marqués de Molins, presidente de la reunión, duque de la Torre, conde de Orgaz y marqués de Corvera.

Por aclamación fueron aprobados estos nombres, y se levantó la sesión á las tres y media, después de proponer el conde de Peña Ramiro, y de acordarse, que se invitara á los grandes y títulos de las provincias á que se asociasen al pensamiento de la reunión.

A propuesta del presidente quedó la mesa agregada á la comisión que fué elegida.

Se han adherido después á las gestiones que en pró de la integridad nacional y de la honra de España está practicando el Centro Hispano-ultramariano, los Sres. siguientes:

Duques de Medinoceli, de Uceda y de Medina Sidonia. —Marqueses de Mirabel, de Santa Cruz, de Vallehermoso, de Gramosa, de Remisa, de Portago, de Santa Marca, de Castelar, de Valdés, de Barzanallana, de Montalvo, del Viso, de Vega-

ba, de Heredia, de Claramonte, de Vallecumbroso, de Aguilar de Campoo, de Casa Loring, de Villamagna, de Gelo, de Vadillo, de La Romana, de Montes, de Villanueva de las Torres, de las Torres de la Presa, de Villafuente de Almonacid, de Bóveda, de la Constancia y de Rianzuelo. —Condes de Cheste, de Cantillana, de Giralde, de La Bisbal, de Vegamar, de Casa Rascon, de Campomanes, de Vistahermosa, de Villarico, de Superanda y de Alvar Fañez. —Barones de Gracia Real y de Eroles. —Señor de Rubianes.

La junta directiva del Circulo Alfonsista ha nombrado una comisión de su seno, compuesta de los señores duque de Baena, San Roman, Cadorniga, conde de Heredia Spínola, Valderrama y Más y Abad, para que, sobre la base de los existentes, organice comités alfonsistas en todas las capitales de provincia y pueblos importantes, con quienes puede entenderse el comité central.

Según una enmienda presentada por el diputado Sr. Núñez de Velasco y aprobada en el Congreso, los duques y grandes de España tendrán que pagar anualmente de impuesto 500 pesetas; los marqueses y condes 250; los vizcondes y barones 125; los agraciados con el Toison de oro 1,000; los grandes cruces de Carlos III 200; los de esta categoría en las demás Ordenes 150; los comandadores de Carlos III 150; los de las demás 50; y los caballeros de todas las Ordenes civiles 25. Exceptúanse únicamente las de San Hermenegildo, San Fernando y María Victoria.

La Gaceta de 19 de Enero, en su sección oficial y con referencia á los partes recibidos hasta la madrugada de hoy, del teatro de la guerra, dice que no aparece haya tenido lugar ningún encuentro con las facciones, ni ocurrido ninguna novedad extraordinaria en el resto de la Península.

El capitán general de las Provincias Vascongadas participó anoche que la Diputación foral de Navarra, inspirada en sentimientos patrióticos, ha resuelto crear un cuerpo franco de 500 hombres á costa de la provincia para combatir la insurrección carlista.

El Imparcial dice que á la recepción oficial que ha tenido lugar hoy en palacio han asistido las comisiones de ambos Cuerpos colegisladores, todos los empleados de los ministerios, directores civiles y militares, comisiones del Consejo Supremo de la Guerra, del Tribunal Supremo, de la Audiencia, del Colegio de abogados, del de procuradores, del de notarios, del Cuerpo de correos y telégrafos, del ejército y de la fuerza ciudadana y el Cuerpo diplomático extranjero.

Según el mismo periódico, ha asistido también á la recepción regia el señor D. Manuel de la Concha.

Su señor hermano D. José ha manifestado al ministro de la Guerra la imposibilidad en que se encontraba, por hallarse enfermo, de asistir á dicho acto.

A la recepción han dejado de asistir todos los ministros que componían el gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

En el Consejo celebrado ayer tarde, casi exclusivamente se ocuparon los ministros de asuntos de orden público.

La Gaceta del 2 publica los discursos de los presidentes de las Cámaras y del rey, leídas ayer en la recepción oficial de palacio.

La causa instruida con motivo del atentado del 18 de Julio contra los reyes, parece caminar á un desenlace próximo. El promotor fiscal ha formulado la acusación, pidiendo la última pena para el procesado Manuel Pastor y Fernandez, la absolución libre en cuanto á otros tres, y la de la instancia para los restantes. El proceso se ha entregado por ocho días á los defensores de Pastor.

—Ayer (19) á las cinco de la tarde, los carlis-

tas hicieron una descarga al tren de viajeros que salía de Pamplona en dirección á esta corte, en el desmonte del Carrascal. Una fuerza de carabineros, que afortunadamente se hallaba cerca del sitio de la ocurrencia, cargó sobre ellos, y en precipitada fuga se internaron en el bosque haciendo cuatro prisioneros, de los que se dirigían al pueblo de Olóriz. El tren siguió su marcha sin haber sufrido avería de ningún género. El coronel de Cantabria, después de dos horas y media de fuego en la sierra Andía, dispersó completamente cien facciosos, á los que causó bastantes bajas, á juzgar por los rastros de sangre que se encontraron en la carretera y ermita de San Adrian. Las tropas solo tuvieron un contuso.

El gobernador militar de Pamplona ha salido esta mañana á operaciones con una fuerte columna de infantería, caballería, guardia civil y artillería de montaña.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

Por telégrafo.

Despachos del 18 de Enero.

Londres.—La muerte del ex-emperador no causó conmoción en Córcega. La casa de los Bonapartes en Ajaccio está enlutada.

La Asamblea se ocupa de la expulsión del príncipe Napoléon.

Han sido arrestados varios internacionalistas cerca de Narbóna, y un gefe con documentos importantes, cerca de la frontera de España.

Roma.—El Papa dió hoy audiencia á varios extranjeros, entre ellos á algunos sacerdotes alemanes. S. S. se quejó del trato que dan á la Iglesia algunas potencias de Europa, y terminó con estas palabras: Los gobiernos maltratan á la Iglesia lo mismo que Jesucristo fué maltratado. El deber de los gobiernos proteger la Iglesia, y lejos de esto tratan, de destruirla, y con ella la moral.

San Petersburgo.—El presupuesto de 1873 deja un sobrante.

Berlin.—El Prussian Cross Gazette publica un ataque contra Inglaterra. Considera la invasión de Kiva por Rusia, la negociacion de Prusia con Portugal para la cesión de la bahía de Delagoa, y las medidas tomadas por los Estados Unidos, para apoderarse de los islas Sandwich, como otros tantos ataques al prestigio inglés. El escritor termina diciendo que los Estados Unidos, Rusia y Alemania podrían «dividirse el mundo.» [.]

Del 14.

Londres.—El shah de Persia saldrá de Teheran el mes de Abril para un viaje europeo. Visitará á San Petersburgo, Berlin, Londres, París y Constantinopla. El mariscal Le Bœuf, general Froissard y general Faily han llegado, de Francia á Chiselhurst, para asistir al funeral de Napoléon. Se ha dicho que la reina Victoria visitará á la emperatriz Eugenia después del funeral. El príncipe Teck salió ayer para Chiselhurst. El comandante de la real academia militar de Woolwich, de la que es cadete el príncipe imperial, ha prohibido todo festejo en aquel establecimiento hasta después del funeral. El metálico extraído hoy del banco de Inglaterra asciende á 175.000 pesos. Han llegado á su destino los vapores «Cuba», «Greece», «Thuringia», y «Samatran».

Paris.—La escuadra americana mandada por el contraalmirante James Alden ha llegado á Villedafranca.

Londres.—Han llegado á Chiselhurst el mariscal Leboeuf y los generales Froissard y Faily para asistir al entierro de Napoléon.

Se dice que la reina Victoria hará una visita á la viuda después del funeral.

El ministro americano ha ido á Chiselhurst. Más de diez mil personas han ido á ver el cadáver, entre ellas el príncipe de Gales y el duque de Edimburgo.

Mr. Thiers ha dado licencia para asistir al entierro al almirante Rigault de Genouilly, al mariscal Bazaine y al duque de Palikao.